

La nueva historiografía, la que se deslustra del culto al héroe y la visión populista de nuestro proceso social contemporáneo, afirma la existencia de una línea de continuidad en las ejecutorias de los gobiernos post-gomecistas, en cuanto toca al **destino** de la riqueza que obtenemos por concepto de renta petrolera.

Con esta interpretación desaparecen de escena los prototipos morales (los buenos y los malos): las carencias más sentidas de la población fueron amortiguadas con el paso del tiempo, más allá de quien estuviera a la cabeza del poder. El último medio siglo habla por sí sólo.

Al moverse la base de sustentación de la vernácula modernidad, no cae únicamente el velo que ocultaba la fragilidad de algunos logros (digamos, en salud y educación), sino que empiezan a romperse algunas ataduras que permitían el arbitraje indiscutido del partido, hasta en las formas más nimias de lo cotidiano.

El monopolio del espacio social que, hasta ahora, había descansado en el mantenimiento de una red de relaciones patrimoniales, comienza a ser disputado. Al sistema de partidos políticos se le agotó su capacidad omnipresente, a la vez que la posibilidad de obtener prebendas ilimitadas para mantener monstruosas redes clientelares.

Si bien la crisis presente arrastra consigo el prestigio de la clase política, montado en la marea que se formó con el eclipse de la última dictadura, no menos ha puesto en evidencia su anonadante incultura. En los años de la Gran Venezuela, un creativo francotirador afirmaba que "era bien fácil ser Ministro de Hacienda en este país". Pareciera que el petróleo no sólo financió la molición, la figuración y el mayamerismo; también alcanzó para encumbrar nulidades ...y no exclusivamente en la administración pública.

Al margen de predicciones que pueden resultar inútiles, los resultados de las elecciones decembrinas - cualesquiera que fuesen- no presagian el fortalecimiento del viejo liderazgo. El gobierno que se forme a partir de estos comicios, los primeros que se realizan en medio de una crisis sin precedentes, bien podrá contribuir al desbloqueo de una sociedad civil que pugna por ocupar sus espacios naturales.